

Homilía de VII Domingo de Pascua

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

“Mientras los bendecía, se separó de ellos”

Introducción

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos invita, mediante la experiencia de los apóstoles con el Resucitado durante cuarenta días, a una relación de intimidad personal y comunitaria, para que nuestra fe se vea fortalecida, en orden a la misión de anunciar el Evangelio a todas las personas sin distinción de raza, sexo, condición... Esa relación íntima nos ayuda a superar nuestros miedos y fracasos, ya que tenemos la garantía de Jesús el Crucificado ahora Resucitado y sentado junto al Padre. Sentir la fuerza de Dios, su Espíritu que se nos da como gracia, para ser testigos congruentes de la Vida que Dios prevé para la humanidad. Y ello desde la experiencia de fe y de vida comunitaria. Ese será nuestro aval como testigos guiados por la fuerza del Espíritu.

Ser testigos experienciales de la fe y de la vida, hace que el anuncio no se haga desde la palabra hueca, sino desde la sabiduría y la inteligencia que surge como fuente interiormente sentida y mantenida por el Espíritu y que nos lanza hacia adelante para cumplimiento de nuestra misión: el anuncio de la Buena Noticia de parte de Dios.

Hemos recibido la mejor de las bendiciones, el Señor no nos ha dejado solos, y nos fortalece con su Fuerza para que la Iglesia se vaya constituyendo en comunidades de fe y de vida donde se propicie una profunda experiencia de fe, con una honda experiencia de Dios y un recio compromiso misionero.



D. Juan Manuel López Montero, OP
Fraternidad Sacerdotal de Santo Domingo de España